

LA CULTURA Y LA CONCIENCIA MARITIMA EN ESPAÑA Y EN CHILE²⁴³

Hernán Godoy Urzúa



Sean mis primeras palabras de agradecimiento a la Junta Directiva de esta Academia por la distinción que me ha conferido, al designarme Miembro Correspondiente.

No tengo más antecedentes para pertenecer a ella que el amor a nuestro mar y mi admiración hacia la Armada de Chile. Ambos afectos me han llevado a escribir, investigar y dictar cursos acerca de "El mar en la vida de Chile" en tres Universidades nacionales.

Con un trabajo de ese mismo título me incorporé a la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, como Miembro de Número, en 1986. Al año siguiente inicié una investigación sobre la conciencia marítima en la población chilena, que fue auspiciada por FONDECYT y publicada en 1989 por las ediciones de la Revista de Marina, a instancias de mi distinguido amigo el Comandante don Claudio Collados.

Debo confesar que después de publicado, ese estudio me suscitó algunas dudas sobre el concepto de "conciencia marítima". Por ello decidí proseguir en el tema, indagando esta vez cómo había sido enfocado el problema de la conciencia marítima en otros países.

243

Trabajo de incorporación a la Academia de Historia Naval y Marítima de Chile, leído el 5 de septiembre de 1995.

Al elegir la nación que tomaría para ese estudio comparativo, diversas razones me llevaron a decidirme por España. La Fundación Andes, dentro de su programa de años sabáticos, me proporcionó su apoyo para estudiar el tema de la conciencia marítima en España, permaneciendo durante algunos meses en el Museo Naval de Madrid.

El presente trabajo de incorporación a esta Academia recoge las principales experiencias obtenidas en la Península, (gracias a la Fundación Andes y al Museo Naval de Madrid, cuyo apoyo y colaboración me complazco en agradecer) para compararlas con las experiencias logradas anteriormente en la investigación de la conciencia marítima en Chile.

La comparación de estos dos países puede parecer arbitraria y hasta desproporcionada, porque España llegó a ser en el siglo XVI la primera potencia naval del mundo, y la extensión de su Imperio no ha sido igualada. Ese poderío en la mar fue además antiguo. Mucho antes de alcanzar la unificación política con los Reyes Católicos, los reinos de la Península habían desarrollado su poder naval, particularmente en el país vascongado, en Aragón y en Cataluña, incluso en Castilla, en su mayor parte mediterránea, que tuvo también su propia Armada.

El poderío naval en Aragón era tan considerable que Roger de Lauria, IV Almirante de ese reino, se jactaba de que su país era dueño del camino del mar, donde no había pez que se atreviese a transitarlo sin llevar en su lomo las cuatro barras del escudo aragonés, como puede leerse en la elocuente inscripción que se exhibe hasta hoy en el Museo Marítimo de Barcelona.

Los primeros textos medievales de navegación fueron escritos en España, como el Libro del Consolat del Mar, del que hay referencias en el siglo XIII. En verdad Europa aprendió a navegar con esos tratados hispánicos.

Don Rafael Estrada en su breve estudio titulado "La influencia del mar en España", publicado en Zaragoza en 1950, escribe al respecto: "Las reglas del Consulado de Mar fueron tan eficaces que más de cuatro siglos después las copiaron los ingleses y, con el Acta de Navegación de 1651, sentaron las simientes de su poderío marítimo y militar en los mares".

Expuestas las diferencias del desarrollo marítimo de estos dos países, entremos en la comparación de nuestro tema en ellos.

El planteamiento general del tema de la cultura y la conciencia marítima en España y en Chile presenta curiosas analogías, pero también algunas diferencias.

Empecemos por las semejanzas.

Tanto en Chile como en España, quienes han escrito sobre el tema coinciden en señalar que la geografía de estos dos países es marcadamente marítima por su configuración y su posición, pero que esta realidad marítima de sus geografías se contrapone con el espíritu continental o terrestre de sus respectivas poblaciones, que viven de espaldas al mar, manifestando una precaria o nula conciencia marítima.

Sostienen esta tesis, en Chile como en España, numerosos autores, que suelen ser marinos de profesión, escritores amantes del mar, y más raramente políticos u hombres públicos.

El considerable número de tales autores descarta la posibilidad de ser exhaustivos, dentro de los límites obligados del presente trabajo. Sólo cabe mencionar ejemplos representativos, a modo de ilustración. En el caso de los autores españoles citaremos algunas de sus aseveraciones más importantes, porque las suponemos poco conocidas entre nosotros. En el caso de los autores chilenos solamente mencionaremos sus nombres, dado que sus obras nos son más familiares.

Los autores chilenos que sostienen el extraño contraste entre una geografía eminentemente marítima y la débil presencia del mar en el espíritu de sus gentes, se encuentran en profesionales de la mar que escriben en la Revista de Marina, en ensayistas localmente famosos como Benjamín Subercasseaux, Enrique Bunster o Salvador Reyes, además de estudiosos del tema marino como los colegas y amigos Mario Arnello o Sergio Núñez. La nómina es por supuesto más numerosa, porque nos limitamos a mencionar algunos nombres a título de ilustración. De estos autores, uno de los más explícitos es Subercasseaux, quien escribe.

"Chile es una tierra de océano. O sea un país que por su estructura y su posición geográfica no tiene mejor objetivo, ni mejor riqueza, ni mejor destino, -más aún- ni otra salvación que el mar. Para el mar nació, del mar se alimentaron sus aborígenes; por el mar se consolidó su conquista, en el mar se afianzó su Independencia; del mar deberá extraer su sustento, sin el mar no tiene sentido su comercio".

Veamos lo que ocurre en España, según autores también seleccionados.

No podríamos omitir el nombre de Joaquín Sánchez de Toca, político, juriconsulto y sociólogo, quien fue Ministro de Marina, y quien en el simbólico año de 1898 publicó su maciza obra acerca "Del poder naval en España". El autor empieza rebatiendo las teorías del norteamericano Alfred T. Mahan, considerando la obra clásica de ese marino ("Influencia del poder naval en la historia") un programa

político para los Estados Unidos, pero nulo como trabajo de historiador, sobre todo cuando se refiere a España. Como contrapartida, Sánchez de Toca traza el itinerario de la decadencia naval de su patria, sus causas y consecuencias con la pérdida de sus posesiones americanas. En ese lejano y trágico 1898, este autor advertía a sus compatriotas : "Nada hay tan difícil como crear espíritu público de nación marítima y llevar a un pueblo el convencimiento de que sus destinos están en la mar, tras una serie secular de tremendos desastres navales".

En 1934 el ingeniero de Minas don Pedro de Novo Fernández-Chicharro publicó en la Revista General de Marina de su patria un artículo muy sugestivo, desde su mismo título: "Posibles causas físicas de la marinofobia española".

A este autor le preocupaba el "fatal apartamiento del mar que padece España. Muchas veces me he preguntado -escribe- por qué no tiene espíritu mariner nuestro país que, al parecer, por su situación y forma, debiera poseerlo". (...) "España, casi isla, con 3.000 kilómetros de costa, en la unión de dos mares que representan dos Mundos, debió ser siempre país mariner".

Aunque el ingeniero Pedro Novo estudia las condiciones físicas del territorio español que pudieran explicar su alejamiento del mar, como las varias barreras montañosas que dificultan el transporte y la comunicación, agrega algunas circunstancias históricas de interés: "En las calas del litoral se establecieron y refugiaron piratas moros y turcos que tuvieron en constante alarma las costas mediterráneas. Ello obligó a erigir las ciudades lejos de sus "graos" (como ocurre en Valencia y Castellón). Y esto influyó en el alejamiento de la mar que tanto lamentamos".

Considera que su país no tuvo otra costa segura que la baja Andalucía, con Cádiz, Sevilla y Huelva, y por ello desde allí surgió la más memorable navegación que vieron los siglos, finalizando con esta reflexión :

"Ya en el Nuevo Mundo, los españoles guiados de su espíritu terrestre, prefirieron países idénticos a la Metrópoli: México, Bogotá, Quito, La Paz, también Santiago y Lima. Los mismos problemas, igual relieve, idéntico alejamiento de la mar". Y por eso pronto surgieron piratas, corsarios y filibusteros.

Años después aparece la prosa poética de Azorín en un hermoso y melancólico texto titulado "El mar": "Castilla no puede ver el mar" se quejaba un poeta español mediterráneo y Azorín comenta: "No puede ver el mar la solitaria y melancólica Castilla. Está muy lejos el mar de esas campiñas rasas, yermas, polvorientas (...) Las auras marinas no llegan hasta esos poblados pardos (...) A la salida de la vieja ciudad no llega el rumor rítmico y ronco del oleaje (...) Estos

labriegos secos, de faces polvorientas, cetrinas, no contemplan el mar (...) No puede ver el mar la vieja Castilla".

En 1943 el historiador Manuel Ballesteros publica un breve libro titulado "España en los mares", que finaliza con las siguientes conclusiones:

- España por su situación geográfica está predestinada a una acción marinera intensa, creadora y heroica.
- Naves y hombres de España revelaron al mundo su propia imagen, forma y dimensiones.
- Gracias a su acción marítima, España construyó el mayor Imperio de la Historia, unido por las rutas del mar.
- En esta acción España debió enfrentar la envidia y emulación del resto de Europa.
- La tradición náutica no se ha perdido mientras España ha sido fiel a su tradición, en el mar, en lo político, lo religioso y lo social.
- Es un imperativo histórico volver la vista al mar.

El Almirante Juan Cervera no compartía en la misma fecha de 1943, estas opiniones generalizadas de que los españoles habían vivido de espaldas al mar. En su opinión, lo que hubo fue el éxodo de habitantes del litoral, que perjudicó la actividad marítima, dañando la economía nacional. Los ocho siglos de la Reconquista contra los árabes fue causa del desvío del mar y luego influyó la dinastía austríaca con su decadencia. Los esfuerzos de Alberoni y Ensenada para convertir a España en nación marítima tropezaron por la falta de hombres para dotar las escuadras. Y todo, todo se perdió en Trafalgar.

Entre todos los libros que examinan la conciencia marítima de los españoles sobresale el titulado "El español ante el mar", escrito por el Vice Almirante don Eliseo Alvarez Arenas y publicado en 1969 por Ediciones de la Revista de Occidente.

Se trata de una profunda, extensa y documentada meditación de un profesional del mar, poseedor además de una amplia cultura histórica y literaria, obra indispensable para el estudio de la conciencia y la cultura marítima, como difícil de obtener, razón que me lleva a obsequiarla a la Universidad Marítima por su innegable vocación oceánica.

(Obtuve la referencia de este libro en el Museo Naval de Madrid, pero curiosamente no se encontraba en su biblioteca; lo busqué infructuosamente en las librerías madrileñas, hasta que comentando el asunto con un marino amigo, investigador del Museo, éste resultó conocer al autor, quien tuvo la gentileza de obsequiarme un ejemplar, con una afectuosa dedicatoria).

Alvarez Arenas contrapone la condición marítima de España con la mentalidad continental de sus habitantes. Entiende por nación de condición marítima "aquella que se encuentra en íntima dependencia del mar para poder desarrollar su vida con normalidad", agregando que la definición se asocia novelística, los textos escolares, los escritos de los pensadores e intelectuales, las cuestiones sociales y de política interna en general e incluso a la prensa y a cualquier órgano de difusión que proyecte su acción hacia el vulgo". (p. 174).

Siguiendo las sugerencias de este ensayista y pensador del mar, examinemos las manifestaciones marinas en la cultura popular, en la literatura y en las artes plásticas, tanto de España como de Chile, para arribar a algunas conclusiones.

LA CULTURA MARITIMA POPULAR

Varios autores peninsulares han escrito sobre las manifestaciones que el mar ha impreso en el pensamiento y las costumbres de los pueblos de España. Uno de ellos es Gervasio de Artiñano, quien en 1933 publica un meritorio trabajo titulado "Gente de mar", dentro de la colección "Folklore y costumbres de España", publicada por la Editorial Alberto Martín, de Barcelona.

Artiñano rastrea las actividades marítimas de España a través de las Partidas de Alfonso el Sabio, donde se distinguen los diversos tipos de gente de mar. También utiliza las Cantigas, en cuanto recoge tradiciones marineras en su triple expresión de poemas, canciones e ilustraciones.

Un aspecto importante de la cultura marina popular es el habla, de la que Artiñano escribe:

"Hemos ido tropezando con bastantes vocablos y frases típicas, exclusivos de la gente de mar. Son tantos los que hay peculiares a ella, que forman un verdadero diccionario especial. Ya en nuestra edad de oro llamaban poderosamente la atención. Raro es el escritor que trate de asuntos navales que no eche de mano de muchas de estas características palabras. Es curioso hacer notar que, en numerosos casos, siguen empleándose hoy día y con análogos significados que entonces". (p.49).

El breve libro de Artiñano acerca de la gente de mar se refiere en sus últimas páginas a las cofradías y asociaciones marineras, destacando las formas normalmente con la imagen de puertos florecientes, flotas numerosas y preclaros hombres de mar, además de comercio, progreso y liberalismo económico. (pág. 114 y siguientes).

El autor agrega a la condición marítima de España otra característica que es también válida para nuestro país: el grado en que el mar penetra en el territorio. "El mar, señala, entra en España y da origen a suficientes estuarios y puertos naturales; sin embargo, la penetración no es uniforme ni excesivos tampoco los lugares de abrigo". Trasladando esta característica al continente sudamericano, recuérdese el contraste entre la amplia penetración del mar y del drenaje de los ríos en el litoral Atlántico, frente a la casi nula penetración marítima y fluvial en el litoral Pacífico, con excepción de Chiloé y regiones australes.

El citado autor entiende por mentalidad marítima "la disposición del ánimo que en todo proceso mental coloca al mar en plano preferente y le presta la atención que este exige" (Pág. 154). Y agrega: "La mentalidad de una nación es síntesis de maneras de pensar, sincretismo en el que por lógica han de entrar con más peso las creencias y actitudes mentales de los influyentes, llámense gobernantes, historiadores, profesionales o, en general, intelectuales, pero en el que no puede faltar la importante participación el pueblo".

La condición marítima de España le permitió construir el primer imperio verdaderamente marítimo de la historia. El océano fue vía de comunicación ineludible con las Indias Occidentales y con los territorios hispanos de Europa y del Asia. Más adelante, el autor explica como este Imperio fue debilitándose gradualmente con la política continental europea de la dinastía de los Austria y en el presente contrapone la condición marítima de su país con la pérdida de mentalidad marítima de sus habitantes.

¿Cómo conocer e investigar la mentalidad marítima de un pueblo? En este punto Eliseo Alvarez Arenas establece con claridad la conexión entre mentalidad y cultura: "De ahí que para conocer bien frente a cualquier aspecto la mentalidad de un pueblo sea obligado escudriñar rincones y acudir a fuentes tales y tan dispares como las artes plásticas, la literatura elevada, la de la religiosidad de los hombres de la mar, en la que resalta la devoción a la Virgen María.

Las advocaciones marianas de los mareantes eran numerosas y algunas de muy antigua data. En la Catedral de Sevilla se veneraban las imágenes de la Virgen de los Navegantes y la Virgen de la Antigua. La Virgen de Guadalupe se veneraba en el monasterio extremeño. La Virgen de la Rábida era famosa desde los tiempos de Colón. Nuestra Señora del Buen Viaje y Nuestra Señora de los Mares, ambas de origen portugués, eran también veneradas en España.

Recordemos además la bella imagen de la Virgen de los Mareantes, que se exhibe en los Reales Alcázares de Sevilla, donde Nuestra Señora cobija bajo su amplio manto azul a Colón, Magallanes

y demás marinos de la grandiosa gesta hispana de los descubrimientos oceánicos, imagen atribuida a Alejo Fernández y que presidía el examen de los pilotos de mar.

La devoción mariana, tradicional de los hombres de mar de España, se prolonga hasta nuestros días, en la salve marinera o la Oración de la Marina a la Virgen del Carmen:

"Oh Virgen del Carmen, que proteges a tus siervos entre las tempestades del mar y las borrascas de las tentaciones; te suplicamos nos concedas ser buenos soldados de marina, que nos protejas en nuestros viajes, que nos asistas en nuestros combates navales y que no permitas que naufraguemos en los mares de las aguas y mucho menos en los mares de los pecados, sino que lleguemos sanos a nuestras familias y finalmente al puerto de la Gloria, amén".

En 1960 se publicó el "Devocionario del marino español" recopilado por el Capellán de la Armada D. Vicente Vela Marqueta, donde no podía faltar la advocación mariana:

Atraca, marinero,
atraca al muelle,
que la Virgen del Carmen
embarcar quiere.

La religiosidad marinera española se expresa también en las promesas hechas en momentos de peligro, en que la mar es pródiga, y que se traduce luego en los ex votos que tanto abundan en las ermitas de la costa ibérica.

Aún siendo numerosos, estos ex votos que exhiben imágenes religiosas, agradecimientos, miniaturas de barcos, etc. eran presumiblemente inferiores a las promesas formuladas, si damos crédito al refrán español que afirma "Charco pasado, santo olvidado" (Incluido en el "Refranero del mar", compuesto por José M. Gella, que reúne más de diez mil locuciones).

Que yo sepa, no hay en Chile estudios sobre la religiosidad de los hombres de mar. Sin embargo, existen datos que permiten establecer algunas comparaciones entre las expresiones religiosas de España y nuestro país.

Desde luego en ambas naciones se advierte una religiosidad marina de carácter mariano. En España es desde luego más acentuada, probablemente debido a su mayor antigüedad. Llama la atención que en ambas naciones las Armadas mantienen la devoción a la Virgen del Carmen y que tengan también una Salve marinera.

Sin embargo, prácticamente no existen en Chile -con la excepción de Chiloé- los ex votos marinos, con naves u otros objetos

que penden tan frecuentemente en las bóvedas de las ermitas litorales de la Península.

Pero hay en Chile otras prácticas populares marineras, vinculadas al sentimiento religioso, que al parecer no se dan en España: son las procesiones en botes y lanchas por los puertos y algunos balnearios de la imagen de San Pedro en el día del Santo, patrono de los pescadores. Otra práctica es que, en casos de naufragios ocurridos en aguas litorales, los familiares y compañeros de trabajo buscan activamente a las víctimas de tales desgracias, en los casos en que los cuerpos no son recuperados, se efectúa en las comunidades litorales, pesqueras funerales simbólicos en que son sepultadas pequeñas urnas con los nombres de los desaparecidos.

EL REFRANERO

Otra expresión de la cultura popular de carácter marino se encuentra en los refranes relativos al mar. Resulta interesante comparar los refraneros chileno y español referidos al tema del mar.

En mi trabajo de incorporación a la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales del Instituto de Chile, me referí a las locuciones populares que en nuestro país hacen referencia al mar, concluyendo que tales refranes tienen un carácter metafórico tanto positivo u optimista, como negativo o pesimista.

Concluía que la metáfora marina sirve al chileno para expresar el optimismo de los buenos momentos, en que la vida parece una navegación feliz. Así, por ejemplo, habla de: soltar amarras, atracar el bote, tirarse al abordaje, ir viento en popa, reírse de la mar salada, embarcarse en un proyecto, salir a flote, llegar a puerto, con la bandera al tope, ser muy navegado, reírse de los peces de colores, etc.

Pero también la metáfora marina le sirve al chileno para caracterizar los momentos difíciles o francamente adversos: remar contra la corriente, ir de tumbo en tumbo, poner la proa, hacer agua el proyecto, andar a la deriva, quedarse varado, irse a pique, y muchos otros.

Hace un momento he citado el libro español titulado el "Refranero del mar", compuesto por José M. Gella. Entre éstas hay muchas que son comunes a España y Chile, además de otros países hispano-parlantes. Entre éstas, se encuentran:

arrimar el ascua a su sardina,
 camarón que se duerme,
 cada palo aguante su vela, etc.

Pero hay también otras que son particulares de España y denotan desconfianza hacia la mar, como éstas:

de la mujer, el fuego y la mar no te fiar...
ve el mar y estate en tierra...
mujer y viento se mudan a cada momento.

O bien estas otras locuciones en que el pesimismo está atenuado por una sabiduría humorística:

barco a la capa, marinero a la hamaca...
cuando la nave está perdida, todos son pilotos...
agua pide el pez vivo; el muerto, vino.

Parecido humorismo negativo de elementos marinos se encuentra en muchos cantares de la gente de mar;

"A la mujer la comparo
con las sardinas
que mientras más saladas
son más dañinas".

O bien esta otra :

"El mar no es camino real
donde se puede decir:
párese Ud., mayoral
que voy a bajarme aquí".

Es curioso que no aparezcan aquí las connotaciones optimistas que abundan en las locuciones marineras de Chile. Por el contrario, predomina en las de España un sentido pesimista o francamente negativo del mar y así lo destaca el marino hispano Julio F. Guillén, estudioso del lenguaje del mar, cuando cita algunos refranes y los comenta :

"hablar de la mar y en ella no entrar", refrán que refleja la poca inquietud marítima de la población castellana.
"la mar para los peces ... y para los ingleses", repugnancia que revela espíritu suicida".

En conclusión, si bien parece haber más mar en la cultura popular chilena que en la española, esta conclusión tiene una grave e importante excepción en la gastronomía de naturaleza marina. Aun cuando se trata de una materia poco adecuada y hasta cruel de detallar a esta hora, convengamos en que el caldillo de congrio y el chupe de

mariscos que nos encantan a los chilenos, representan una ínfima parte de los variadísimos y sabrosos guisos marinos que se pueden degustar en cualquier lugar de España.

EL MAR EN LA LITERATURA DE ESPAÑA Y DE CHILE

La presencia del océano en las letras de estas dos naciones tiene alguna frecuencia, pero adquiere modalidades diferentes según los diversos géneros literarios.

Empezando por la novelística, señalemos que tanto en España como en Chile existen novelas de tema marino, pero ellas, en primer lugar, no son demasiado numerosas y, lo que es más importante, ellas tampoco forman parte de las cumbres narrativas de los respectivos países.

En España podríamos mencionar la novela de ambiente marino de José María de Pereda, titulada "Sotileza", o bien "Mare nostrum", novela de Blasco Ibáñez. Entre todos los escritores hispanos sobresale el ciclo narrativo de Pío Baroja que se llama "El mar", con sus novelas "Los pilotos de altura" y "El laberinto de las sirenas". Como escribe Alvarez Arenas, "La novela marinera española o no existe o carece de proyección", recordando además que el máximo héroe novelesco, don Quijote de la Mancha, no había visto nunca el mar, hasta asomarle, casi al final, al Mediterráneo barcelonés.

En el caso de Chile, la lista de novelas de ambiente marino es bastante mayor, con autores como Manuel Rojas ("Lanchas en la bahía"), Joaquín Edwards Bello, Guillermo Labarca, Salvador Reyes, Juan Marín, Juan Negro, Jacobo Danke, Francisco Coloane, Leoncio Guerrero, Ricardo Valenzuela, Enrique Campos Menéndez, Guillermo Blanco y otros novelistas, que han sido estudiados por los profesores Julio Orlandi y Manuel Montecinos.

Continuando con la otra forma narrativa, que es el cuento o relato breve, digamos que cualitativamente el cuento de ambiente marino tiene en Chile un nivel más alto. Pensemos en los cuentos marinos de los autores citados, además de Baldomero Lillo, Mariano Latorre, Luis Enrique Délano o Benjamín Subercasseaux.

Concluyendo : en la narrativa de Chile hay más mar que en la de España y este saldo favorable se incrementaría notablemente si consideráramos a los autores extranjeros que han escrito sobre el mar de Chile. Un libro inédito y fascinante sería el que investigara la presencia de nuestro mar en la literatura universal.

Pasemos por alto el género dramático, en el cual el tema marino no es significativo en ninguno de los dos países. El teatro de ambiente marino es casi una curiosidad tanto en España como en Chile. En nuestro país apenas pueden mencionarse algunas piezas dramáticas de Enrique Bunster, Antonio Acevedo Hernández, Pedro de la Barra o Asunción Requena.

En cambio, la poesía marina tiene más presencia, identidad y auténtico fulgor en nuestros dos países. Hay además otra coincidencia: aunque en ambas naciones el mar en la poesía lírica o épica es de antigua data, sólo en el siglo XX alcanza mayor frecuencia y altura.

Valgan unos pocos botones poéticos de muestra.

En 1925 se publica en España "Marinero en tierra" del poeta Rafael Alberti, nacido en Cádiz pero trasladado con su familia al interior castellano:

¿Por qué me trajiste, padre, a la ciudad
por qué me desenterraste del mar?
Gimiendo por ver el mar
un marinerito en tierra
iza al aire este lamento.

Alberti se ufana de llevar el mar al interior reseco de España:

¡Castellanos de Castilla,
nunca habéis visto la mar!
¡Alerta, que en estos ojos
del sur y en este cantar
yo os traigo toda la mar!
¡Miradme, que pasa el mar!

O este otro logrado poema marino:

Si mi voz muriera en tierra
llevadla al nivel mar
y dejadla en la ribera.
Llevadla al nivel del mar
y nombradla capitana
de un blanco bajel de guerra.
¡Oh, mi voz condecorada
con la insignia marinera
sobre el corazón un ancla
y sobre el ancla una estrella
y sobre la estrella el viento
y sobre el viento la vela!

Alguna frecuencia tiene el poema o la referencia marina en Juan Ramón Jiménez, nacido en Moguer, cerca de Huelva, "a la orilla de las tres carabelas".

También ocurre el tema del mar en los sevillanos Manuel y Antonio Machado, así como en los vascos Miguel de Unamuno y Ramón de Basterra, este último autor del ensayo "Los navíos de la Ilustración".

Gerardo Diego, nacido en Santander, tiene algunos buenos poemas marinos, incluidos en su libro "Mi Santander, mi cuna, mi palabra", como el soneto que comienza: Hierve el agua feliz de sal y roce, / al desflorarla en flecha la costura / de la proa. Por una y otra amura, / senos se hundén. abultan, piden goce.

En el mismo libro Gerardo Diego canta:

Mar de mi costa, mar, mar, mar, mar, mar,
No me canso de nombrarte.
Tu nombre eres tu mismo.

Otro poeta interesante, por la frecuencia con que canta al mar hispano y también al chileno, es José María Souviron, nacido en Málaga y residente durante un tiempo en Chile. Entre varios poemas marinos tiene un soneto titulado "Pacífico - Mediterráneo":

Aquí junto a este mar americano,
reclinado entre güiros en la arena (...)
recuerdo el suave mar malacitano,
y una brisa infantil mis ojos llena (...)

Aquí, viento del sur, corriente fría
en la ola que llega de Oceanía
o en la racha que sube desde el polo.

Allá, terral ardiente o fresca brisa,
un rumor mitad llanto y mitad risa,
y allí y acá, igualmente, un hombre solo.

Otros poetas peninsulares que han escrito buenos poemas marinos son Vicente Aleixandre ("Con gravedad respiro frente al mar acostado"). Vicente Gaos ("Eterno el mar con liras siempre frescas").

José Luis Cano, nacido en Algeciras, cerca del Campo de Gibraltar, publica sus sonetos a la bahía.

Aparte de Alberti y de los poetas citados, son pocos los poetas españoles dedicados a cantar el mar y quienes lo son no ocupan un lugar importante en la lírica hispana. Pueden citarse como ejemplos José Del Río Sainz, natural de Santander y marino de profesión; asimismo Tomás Morales, nacido en las Islas Canarias, cantor de la grandeza del Atlántico, de los puertos y los barcos.

A juicio de Alvarez Arenas, el ya citado autor del notable ensayo "El español ante el mar", el poeta catalán Maragall marca un hito importante con su "Himno a Iberia", del cual comenta estos cinco versos:

Sola, sola en mig deis camps,
terra endins, ampla es Castella.
Y está trista, que sols ella
no pot veure els mar llunyans.
Parleu-li del mar, germans!

Como puede observarse, los poetas hispanos que cantan el mar proceden casi todos del litoral de España, en cambio, los que viven en las ciudades del interior de la Península, como Madrid, a quinientos kilómetros del mar, tienen escasos poemas o referencias marinas.

Tal vez por esta razón el estudio de José Manuel Blecua titulado "El mar en la poesía española", resulta francamente decepcionante.

Algo muy diferente ocurre en la poesía de Chile relativa al mar. Es difícil encontrar un poeta nacional que no haya escrito poemas marinos, o siquiera versos o estrofas referentes al mar, siendo muy frecuentes los casos de libros completos de poemas al océano. Se han publicado dos buenas aunque breves antologías de poesía marina de Chile, una de Mario Ferrero ("De ola en ola") y otra de Hugo Montes ("Poetas del mar"), pero la extraordinaria abundancia y la alta calidad de nuestra poesía del mar permitiría elaborar nuevas antologías. Tal vez influya el hecho de que, a diferencia de los poetas españoles, los chilenos viven a escasa distancia del océano o bien junto al mar.

Dicho esto, limitémonos a mencionar los nombres de nuestros vates más notables por su amor al mar. En el siglo XX se estrenan Manuel Magallanes Moure con un libro cuyo título parece indicar el anhelo tan frecuente en el chileno del interior: "La casa junto al mar"; Jacobo Danke con varios tomos de poesía marina; otro tanto ocurre con Salvador Reyes y más recientemente con Sara Vial.

Entre los grandes poetas chilenos, la mejor poesía del mar ha sido escrita por Vicente Huidobro, por Pablo Neruda; incluso por Gabriela Mistral, según me informan los estudiosos de su obra inédita.

Resumiendo, el mar tiene cierta presencia en la poesía española, pero ello ocurre preferentemente en los poetas originarios de los puertos o ciudades del litoral hispano. En cambio, en las ciudades del interior, que forman la gran mayoría urbana en España, la referencia marina es poco frecuente.

EL MAR EN LAS ARTES PLÁSTICAS

¿Y qué decir de la presencia del mar en las artes plásticas y en particular en la pintura, de España y de Chile?

Algunos autores han llamado la atención acerca de la escasez de pintores españoles del mar, lo que no puede menos de sorprender si se recuerda que en pintura los artistas hispanos enseñaron al mundo.

Sin embargo, esa escasez nos merece dudas. Hace tres años se realizó en San Sebastián una exposición sobre "El mar en la pintura española", que fue publicada luego en un magnífico libro-catálogo por el Ministerio de Cultura en 1993 (el que me fue obsequiado gentilmente por el Señor Embajador de España en Chile, mi distinguido amigo Don Nabor García).

La exposición reunió medio centenar de pinturas de paisajismo marino y el libro agrega veintidós marinas en fotografías pequeñas. Cabe señalar que los lienzos reproducidos proceden de museos y entidades oficiales de muy diversas ciudades del territorio peninsular. Se han excluido pinturas de puertos y escenas de costumbres marineras, por lo que el número de obras expuestas no es extensa, pero constituye una muestra de las diversas escuelas pictóricas regionales, en muchas de las cuales abundan los lienzos excelente calidad. Y si bien las reproducciones de marinas incluidas en ese libro no son muchas, en las páginas que los diversos especialistas reseñan el desarrollo pictórico de cuatro regiones del litoral hispano, se mencionan centenares de artistas que pintaron el océano.

El libro se inicia con una introducción del especialista Enrique Arias Inglés, que presenta una mirada de conjunto sobre el desenvolvimiento histórico de la pintura marina peninsular, y donde el autor escribe: "Resulta extraño y paradójico que habiendo sido España un país con un imperio marítimo de los más extensos y duraderos que han existido, haya prestado, sin embargo, tan poco interés a las cosas de la mar, lo que inevitablemente se refleja también en el arte de la pintura" (p. 13). Pero más adelante el autor reconoce que "a poco que indagemos en ello nos sorprendemos de encontrar más pinturas de asunto marítimo de lo que en principio pensábamos".

Tanto en España como en Chile la pintura del mar surge o a lo menos se incrementa, en el curso del siglo XIX.

Según el libro ya citado, el iniciador de la pintura marina en España. es Mariano Ramón Sánchez (1740 - 1822) quien pintó por encargo de Carlos III ciento veinte cuadros con vistas detallistas de puertos, bahías y arsenales de España.

Viene luego Fernando Brambilla (1763 - 1834), pintor de origen italiano al servicio de España, que acompañó a la expedición científica de Malaspina por el Pacífico; entre sus numerosos dibujos y aguadas suelen aparecer el mar y las costas dilatadas de Chile, como integrantes que eran del Imperio.

Como es sabido, el paisaje terrestre y también marítimo fue menospreciado por el neoclasicismo, pero experimenta un auge con el romanticismo. Este aumento de las pinturas marinas se advierte en las dos naciones que estamos considerando. En España este hecho se inicia con Antonio Brugada (1804 - 1863), pintor marinista por excelencia, en cuya obra abundan los lienzos de historia naval, escenas de puertos, playas y estuarios.

El impulso que el romanticismo dio al paisajismo marino se incrementó en la pintura del realismo de la segunda mitad del siglo XIX iniciado por el belga nacionalizado español Carlos de Haes (1826 - 1898). En este período se multiplican las pinturas de mar, tanto en Cataluña como en las islas Baleares. Con sus marinas realistas se impuso Martí Alsina y luego su discípulo Modest Urgell (1839 - 1919) cuyas marinas decoraron frecuentemente los hogares de la próspera burguesía catalana. Tuvo también importancia Juan Lloveras (1865 - 1937), pintor de la Costa Brava y de las Baleares. Pero tal vez el marinista catalán más destacado llegó a ser Eliseu Meifrén (1857 - 1940), quien en una exposición individual presentó nada menos que sesenta marinas. Las generaciones de pintores del mar posteriores a Meifrén y la escuela de Sitges, se agruparon en torno a Cadaqués y Tossa, dos lugares de la Costa Brava.

En Andalucía, la pintura marinista se reduce a Málaga, según la opinión de Luis Quesada en el libro que estamos reseñando. Entre los marinistas malagueños se destacaron Ricardo Verdugo Landi (1871 - 1930) pintor de alta mar y Guillermo Gómez Gil (1862 - 1942), pintor de bellos oleajes y puestas de sol.

En la pintura de Valencia el primer marinista fue Rafael Monleón (1843 - 1900), quien fue también marino de profesión y lo continuó Antonio Muñoz Degraín (1843 - 1924), fino pintor de las costas del Mediterráneo. Pero es sin duda Joaquín Sorolla (1863 - 1923) el marinista valenciano más célebre por su renovación en el género y por su pintura ebria de sol de las playas mediterráneas y vascongadas, a las que dio una repercusión internacional.

En la costa Norte, que incluye Galicia, Asturias y Cantabria, el protagonismo del mar se ha manifestado en su economía pesquera, en

el frecuente veraneo en sus playas y en el numeroso contingente de pintores y dibujantes del océano.

En Galicia un lugar importante para la pintura marina fue El Ferrol, en cuyo Arsenal trabajaron unidos científicos y técnicos navales con pintores y dibujantes de barcos, como Juan Alonso y sus hijos José y Manuel.

En Pontevedra, Vigo y La Coruña hubo también grupos de artistas que pintaron las costas y las rías gallegas en cuadros que se conservan en los museos respectivos. Entre ellos cabe mencionar a Ovidio Murguío, Germán Taibo, Alfredo Souto, Francisco Llorens, Carlos Maside, Urbano Lugris. Algunos artistas de Galicia contribuyeron, además, a las litografías de industrias conserveras y a los carteles anunciadores de exposiciones.

En cuanto a Asturias, hubo núcleos de pintores del mar en Gijón, Muros, San Esteban de Pravia y Avilés. Entre estos numerosos artistas se destacaron Casto Plasencia, Tomás García San Pedro, Juan Martínez Abades, Luis Menéndez Pidal, las cuatro generaciones de la familia Soria y Luis Fernández. Algunos marinistas de Asturias exhibieron sus lienzos en la exposición dedicada al mar, celebrada en Avilés en 1948.

En Cantabria y particularmente en Santander, la pintura marina alcanzó un apreciable desarrollo, aunque tal vez menor que en Asturias, y estuvo algunas veces asociada a escritores del mar.

Tal vinculación existió entre el iniciador de la pintura marina Pérez del Camino y el novelista José María Pereda que recibió su asesoría en asuntos de Pesca y de barcos. Otra asociación existió entre Gerardo de Alvear, pintor de la bahía de Santander y el poeta santanderino Gerardo Diego. Asimismo entre el pintor Pancho Cossio con el poeta José Del Río Sainz, o bien entre el escritor Víctor De la Serna y su amigo el pintor Ricardo Bernardo, que además ilustró el libro "Romancero del mar", de Jesús Cancio.

Además de los pintores mencionados, se han destacado en Cantabria Agustín Riancho (1841 - 1929), pintor de costas, veleros y vapores, Tomás Campuzano (1857 - 1934), pintor del mar del norte de España y también grabador e ilustrador de una novela marina; finalmente José Gutiérrez Solana (1885 - 1945), pintor destacado, además de comentarista de Santander. Por último, el mar en la pintura vasca no tuvo una tradición antigua como en Asturias, sino que surgió bastante más tarde, ilustrando la relación hombre-mar del país vasco, a través de retratos de marinos y de pescadores. Entre los no muy numerosos pintores vascos del mar hay que mencionar a José Solís, Fernando de Amárica, Valentín y Ramón Zubiaurre, Julián de Tellauche, Ignacio Zuloaga, Darío de Regoyo y el pintor y marino Esteban Arriaga.

¿Qué comparación puede hacerse entre esta abundante pintura marina de España y la de Chile?

Existen varias historias de la pintura en Chile, pero la presencia del mar en ellas no ha sido tratada y reconocida debidamente.

Existe aquí un hecho digno de destacar: en la pintura y en las artes plásticas en general ocurre un fenómeno muy diferente al de la literatura donde los libros pueden ser registrados en forma exhaustiva y normalmente se encuentran depositados en las bibliotecas nacionales, como ocurre en Chile por imperio de la ley. Por el contrario, los lienzos de los pintores y menos frecuentemente las esculturas, escapan de semejante registro. Pueden ser vendidas por sus creadores y su rastro desaparece, conservándose en la privacidad de sus nuevos propietarios; la minoría de ellas son conservadas en los museos; sólo de los artistas más reputados se conoce con alguna certeza su producción total.

Esta incertidumbre se presenta al tratar de hacer un registro de la pintura del mar en Chile. Hace años he iniciado su catálogo, empleando varios métodos: obviamente, las marinas que están en los museos, las pinturas mencionadas en las historias de las artes plásticas, las pinturas del mar que suelen figurar en las exposiciones temporales. Ocasionalmente he podido visitar salas de coleccionistas o de amigos amantes de la pintura.

Un procedimiento que me ha resultado muy útil es registrar las marinas de pintores chilenos que se ofrecen en el mercado, recortando los centenares de avisos que se publican en la prensa, e ingresándolos al computador u ordenador.

El resultado de estas pesquisas es que la pintura del mar es en Chile extraordinariamente numerosa, mucho más de lo que aparece en los museos o en los libros de historia de la pintura nacional. He computarizado varios centenares de fichas de pinturas y puede afirmarse que la gran mayoría de los pintores chilenos -incluidos los pintores de domingo y también los naif- han compuesto cuadros en que aparece el mar.

Tengo en proceso el análisis de estos datos y láminas, análisis más sociológico que estético, intentando detectar la evolución de los temas marinos a través del tiempo, las correlaciones entre la pintura marina y la literatura del mismo carácter, la caracterización de la pintura marina de las diferentes regiones, la posible correlación entre el auge de la pintura del mar y fenómenos sociales como la formación de balnearios, el poblamiento del litoral, la política naval, los deportes náuticos, etc.

Llama la atención la diversidad de perspectivas con que ha sido captado el mar chileno: escenas de alta mar, veleros o buques navegando, escenas de pesca, la tierra vista desde el mar y más

frecuentemente el mar visto desde la tierra, con escenas de puertos, playas, bañistas, caletas, botes, etc. Nuestra pintura marina atraviesa todos los estilos y escuelas, desde el romanticismo, al realismo, naturalismo, expresionismo y pos expresionismo.

Abarca también las diversas generaciones de pintores: la pintura del mar surge en nuestro país durante el segundo tercio del siglo XIX, bajo el estímulo y la enseñanza de pintores extranjeros como John Searle, Charles Wood, Charton de Treville, Mauricio Rugendas y más tarde del fecundo e influyente Thomas Somerscales.

Pero luego aparece el mar pintado por los artistas nacionales, con una frecuencia y continuidad que desmiente la afirmación de su intermitencia, expuesta por algunos autores. Los principales marinistas chilenos especializados en el tema son Alberto Orrego Luco (1854 - 1931), pintor del mar de Venecia; Alvaro Casanova (1857 - 1939), fiel seguidor de Somerscales y su hijo Manuel Casanova; Enrique Swinburn (1859-1929); Benito Rebolledo Correa (1880 - 1864), con claras influencias de Sorolla; Arturo Pacheco Altamirano (1903 - 1978), incansable pintor de los mares de Chiloé. Otros artistas no pintan exclusivamente el mar, aunque lo hacen frecuentemente, como Juan Francisco González, Ramón Subercasseaux y Camilo Mori, todos amantes de las aguas y costas de Valparaíso.

Entre estos ejemplos de pintores del mar habría que agregar a aquellos que se han especializado en reflejar los veleros y buques protagonistas de nuestra historia naval y que han sido estimulados por la Armada de Chile, como Horacio García, Guillermo Grosmacht, Carlos Pelikan, etc.

La pintura del mar continúa en los artistas más jóvenes y si no se ha incrementado respecto de las generaciones anteriores, por lo menos no se ha detenido.

Esto es interesante porque sugiere un aumento de la conciencia marítima respecto del pasado.

Hay una diferencia radical entre la realidad actual y el cuadro que trazaba en 1917 el viajero francés Henry Goy:

"Una paradoja económica -escribe- es que en este país todo longitud y todo costa, la vida marítima casi no juega ningún papel; de norte a sur, la costa se extiende en 38 grados de latitud, 4.000 kilómetros en línea recta; el país no es sino una cornisa estrecha; en condiciones análogas, pero mucho más pequeñas, los fenicios se echaron resueltamente al mar y dominaron el Mediterráneo. Aquí, desde la llegada a la capital, se percibe con sorpresa que el mar está ausente de las preocupaciones. Nada de pinturas evocadoras, de fotografías en las escuelas o en los interiores, ningún lugar en la prensa diaria, ningún rastro en la literatura nacional. Desde las playas tórridas de Arica hasta las nevadas de Tierra del Fuego, el Océano Pacífico

llama a las expediciones y aventuras, a las pescas milagrosas en esos parajes extraordinariamente ricos en peces. Pero es el pescador italiano el que viene aquí a establecer el monopolio; son los alemanes y los ingleses los que se encargan no solamente de las relaciones con Europa y América, sino aún del cabotaje nacional" (De Quebec a Valparaíso, París, 1917, pág 91).

No cabe duda que el panorama trazado por este viajero a comienzos del siglo es completamente diverso al de hoy.

Existen algunas diferencias entre la pintura del mar de Chile comparada con la de España. En nuestro país no se advierten grandes diferencias entre las pinturas regionales; por otra parte, la pintura marina aparece más tarde que en España y por ello es probable que aquí exista un menor número de marinistas puros, aunque quizás sea mayor la cantidad total de cuadros en que aparece el mar, dado el hecho de que la generalidad de nuestros pintores han pintado el océano, siquiera alguna vez.

En un documentado libro escrito por José María Martínez-Hidalgo, erudito hispano en temas de arte marino y titulado "La mar, los buques y el arte", se lee:

"La verdadera pintura marítima española no surge hasta el siglo pasado. Como una paradoja más, en un país de grandes pintores y en un país esencialmente marítimo por condicionamientos históricos y geográficos, el gran tema de la mar y las actividades marítimas tardó en entrar en el dominio de las artes plásticas, sin llegar a tener jamás una escuela de pintura esencialmente de mar y de buque, como la tuvieron los holandeses primero y los ingleses a continuación. Se descubría un nuevo mundo, se exploraban los océanos hasta dar la primera vuelta a la tierra y nuestros pintores, absorbidos por la corte y las iglesias, no se sienten atraídos por los buques ni las escenas navales o marítimas" (p. 109).

Me parece que esta afirmación y otras análogas que hemos transcrito, está influida por el fenómeno del incompleto registro que afecta a la creación pictórica. Cuando se procede a una investigación más minuciosa de la productividad plástica, se llega a conclusiones muy diferentes, que nos permite afirmar la frecuente y lograda presencia del mar, tanto en España como en Chile.

LA ESCULTURA MARINA

Podrían incluirse en la escultura de carácter marino los variados mascarones de proa, que llevaban como símbolo los antiguos veleros y navíos: figuras heráldicas o mitológicas, águilas y leones agresivos,

sirenas o personajes de diversa índole. En España estas figuras, a veces artísticas y por lo general muy toscas, fueron menos frecuentes que en otras naciones; en Chile fueron inexistentes, si olvidamos algún mascarón chapucero que excepcionalmente llevó uno que otro lanchón del río Maule.

Esta manifestación marina del arte plástico es en nuestro país mucho menos frecuente que la pintura, empieza en el siglo pasado con un carácter bien preciso: la representación de los héroes de los episodios navales de nuestra historia y se prolonga en el siglo XX con la representación simbólica del mar.

Entre las primeras se puede mencionar el Monumento a la Marina de Valparaíso, en que las figuras de Aldea y de Riquelme fueron esculpidas por Virginio Arias, y el notable monumento a Magallanes en Punta Arenas, obra de Guillermo Córdova (1869 - 1936).

Ya en el siglo XX, José Miguel Cruz compone la escultura titulada "La ola y la roca" y Guillermo Mosella, "Mujer frente al mar".

José Perotti, quien obtuvo el Premio Nacional de Arte en 1953, es un escultor con varias obras de alusión marina. Sus últimos años los vivió junto al mar y de la observación de la costa y los vegetales marinos surgieron las formas barrocas de trabajos escultóricos como "El bote", "Narciso", "El adiós", "Dos hermanas frente al mar".

Varias obras muy originales de Lily Garafulie se refieren a nuestro tema. En una de ellas titulada "El mar" y esculpida en mármol, nuestro mar ancestral adquiere las formas enérgicas de un indio aborigen. La estadía de esta artista en la Isla de Pascua le sugirió otras obras inspiradas en el mar como el Aku Aku y su serie de once esculturas.

Marta Colvin es otra escultora que se ha inspirado en el mar, con su piedra titulada "Caleuche". La Marina de Francia le encargó la escultura monumental llamada "El vigía del mar" de seis metros de altura que se levanta en La Porte de Crazon de Brest, esculpida en granito.

Finalmente debe mencionarse el Monumento Cabo de Hornos, creado por José Balcells, profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de este puerto, ganador del concurso convocado por nuestra Armada, para recordar a los marinos de todas las naciones que perdieron la vida intentando atravesar ese paso legendario, y cuya fotografía debo a mi amigo el Rector de la Universidad Marítima Vice-Almirante don Carlos Toledo De la Maza.

El tiempo disponible solo permite mencionar una tercera expresión marina de las artes plásticas, que es la arquitectura del litoral, estudiada recientemente por varios especialistas, entre ellos por el arquitecto Juan Benavides.

PRESENCIA DEL MAR EN LA CREACION MUSICAL

Finalizaremos este trabajo mencionando la música del mar.

Hay desde luego una abundante alusión marina en la música popular, incluso en la campesina de nuestro valle central:

Cada vez que tengo pena
voy a la orilla del mar,

que es variación de otra española que dice :

"Todas las mañanas voy
a la orillita del mar
y le pregunto a las olas
si han visto mi amor pasar".

Varios compositores de canciones han destacado en el tema del mar, entre ellos Clara Solovera, autora de "La Esmeralda llegando al puerto", el "Villancico de los pescadores", "La resbalosa de San Pedro" y un himno dedicado a los cadetes navales "Caballeros del mar", que le valió recibir ese título por parte de la Hermandad de la Costa.

Entre sus centenares de canciones destaca su "Chile y el Mar".

Tan largo como mi tierra,
tan largo es mi litoral.
El puede darnos todo
si hasta nos dio la libertad.

Dando un salto temporal podemos mencionar a otros compositores jóvenes que se inspiran en el mar, como Osvaldo Rodríguez o Eduardo Gatti, el autor de canciones como "El navegante", compuesta para la película marina "El Último Grumete", "Océano", "El botero" y "Aguamarina".

Pero el mar está también en la música culta o erudita.

Domingo Santa Cruz Wilson, el organizador de la Sociedad Bach, compuso en 1955 las "Canciones del mar" para soprano y piano, en que se combinan melodía y recitativo. Estas Canciones incluyen doce partes o momentos, entre ellos: Rocas, Amanecer junto al mar, Olas, Pinos de costa, Gaviotas, finalizando con desde lo alto, que concluye evocando a Dios.

Para terminar mencionemos al notable compositor Juan Lemann, autor de la "Leyenda del mar", estrenada en 1980 por el Ballet de la Universidad de Chile. Según su autor, esta composición es una obra musical para ballet., inspirada en la Pincoya, personaje mitológico de Chiloé.

CONCLUSIONES

Es hora de concluir.

Como ha quedado de manifiesto en esta rápida mirada comparativa de la conciencia y la cultura marítima de España y de Chile, hay una notable semejanza en la afirmación de que en ambas naciones contrasta la condición marítima de la geografía y la mentalidad continental de sus habitantes.

Sin embargo, si aceptamos el planteamiento de Alvarez Arenas de que la mentalidad marítima se expresa en la cultura de una nación, en maneras de pensar de las elites y del pueblo, en la literatura, las artes artes plásticas, etc., resultaría que en Chile la mentalidad o conciencia marítima sería algo mayor que en España, dado que en los aspectos mencionados de su cultura el mar tiene una presencia muy frecuente.

Esta presencia cultural del mar, constituye un factor muy positivo.

La abundancia que hay en Chile de narradores, de poetas y aún de ensayistas que han publicado libros sobre temas marinos, contrasta con la precaria situación de España.

Con razón Eliseo Alvarez Arenas lamenta "la escasa cabida que ha tenido y tiene el mar en la obra de nuestros hombres de intelecto, pluma o arte plástico en general" (Pag.325). Y agrega luego que al hablar de hombres de intelecto no alude sólo al filósofo o pensador, sino también al "dramaturgo y al poeta, el literato y el novelista, el conferenciante y el ensayista, el pintor, el político y el militar destacado", señalando luego las excepciones que apuntalan la regla (Pag-327).

Tal vez para contrarrestar esa acusada mentalidad continental de los españoles, los hispanos que han tenido una clara conciencia marítima impulsaron varias iniciativas, cuyo conocimiento resulta de interés para nosotros.

Véanse ejemplos como los siguientes:

-En los años 1940 se crearon en España Centros de Orientación Marítima y Pesquera, que dependían del Instituto Social de la Marina.

-Se establecieron Bibliotecas de Camarote, patrocinadas por la Revista General de Marina.

-Existió también un Patronato de lecturas para el marino que, entre otras obras editó en 1945 una Antología Marinera, elaborada por José María Gella Iturriaga.

-En la Universidad de Santiago de Compostela se constituyó la "Cátedra de alta cultura naval Arzobispo Gelmírez" que organizaba cursos integrados por conferencias de especialistas.

-Existen hasta hoy en España -aparte de las obras publicadas por la Marina- casas editoras especializadas en temas marinos como la Editorial San Martín que ha publicado numerosos libros de historia naval.

-Hay también en España algo que desconocemos en nuestro país librerías especializadas en libros marinos, de las cuales visité las de Barcelona y de Madrid.

-Finalmente, se han escrito en España ensayos profundos acerca de los temas navales y marítimos, entre ellos los ya citados de Alvarez Arenas y de Sánchez de Toca, además de la obra mencionada sobre el mar en la pintura española.

Para concluir, señalemos que la cultura marítima presenta en Chile una situación al parecer más favorable que en España. Sin embargo, la encuesta sobre la conciencia marítima de la población de Santiago y Valparaíso que realizamos hace algunos años indicaba una grave ignorancia acerca de los temas del mar.

Esto significa, que nuestras valiosas manifestaciones del mar en las artes plásticas, en la literatura, en la música e incluso en el teatro, son insuficientemente conocidas por nuestros compatriotas y en particular por la juventud, lo cual origina también una insuficiente conciencia marítima.

Como gran parte de los problemas de Chile, esto es un problema de educación y también de comunicación.

Caminando a veces junto al mar de Cachagua, imagino cómo cambiar la imagen terrestre que los chilenos tenemos de nuestro país, como internalizar en la conciencia nacional la certera observación de uno de nuestros geógrafos: "Chile es una angosta faja de tierra y una ancha franja de mar". Como en fin dejar de pensar que vivimos en el último rincón del mundo, sino en la posición privilegiada donde comienza el Océano Pacífico que es el escenario del futuro. Entonces, ese ambiente marino que me es tan grato me lleva a imaginar festivales del mar en primavera y verano, realizando a través de las principales ciudades de Chile, exposiciones itinerantes de pintura marina, conciertos de música del mar, puesta en escena de las obras teatrales sobre el mar, exposiciones y reediciones de libros sobre nuestro mar, recitales de poesía del mar, deportes marinos, y viajes por mar,

llevando a los estudiantes universitarios -como alguna vez lo hice, gracias al apoyo del ex Rector Jorge Sweet- a conocer ASMAR en Talcahuano, la Escuela de Grumetes en Quiriquina, el Instituto Hidrográfico de la Armada y el Museo Naval en este puerto.

No son iniciativas demasiado difíciles, pero con ellas podríamos incrementar nuestros museos de cultura marina y ciertamente la conciencia marítima, haciendo sentir el mar presencial, que planteaba el señor Presidente de esta Academia Almirante don Jorge Martínez Busch, a nuestra juventud y a toda nuestra población.

